

Gramsci y los contenidos de nuestra carrera

Flora M. Hillert | Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires¹

Desde el retorno de la democracia, la subsiguiente normalización de nuestra Facultad y nuestro Departamento y, luego, la aprobación de los distintos Planes de Estudio de la carrera, el enfoque crítico en educación fue ganando terreno y avanzando en cada una de las Áreas y asignaturas.

Cabe recordar que, en el campo del conocimiento teórico, lo contrario al pensamiento crítico es el pensamiento dogmático; y, en el pensamiento cotidiano, lo contrario al pensamiento crítico es el pensamiento ingenuo. Cae de maduro que, en los estudios superiores, querramos apartarnos del dogmatismo y la ingenuidad y, en cambio, nos apasionen el pluralismo y la problematización del mundo.

En el caso de las Pedagogías, la introducción de autores de la Nueva Sociología de la Educación en la década del ochenta —Apple, Giroux, Mc Laren, Willis, entre otros— en asignaturas como Educación I y Educación II marcó un viraje clave hacia la crítica propositiva y transformadora, que superaba a la crítica reproductivista.

A fines de la década del noventa, constituyó otro hito relevante el contacto con la obra de Freire, hasta entonces omitida en la bibliografía de las materias.

Distinto fue lo sucedido con Gramsci, quien está tácitamente presente en los contenidos de estudio, pero que explícitamente es apenas nombrado y apenas leído.

En cierto sentido esto puede entenderse por la dificultad para descifrar sus textos, pero también se debe a que solo en pocas ocasiones Gramsci trabajó directamente temas educativos.

¹ Profesora Titular Consulta del Departamento de Ciencias de la Educación, Investigadora del IICE

Esto sucedió, por ejemplo, cuando desde la cárcel debatió en contra de la reforma Gentile. Gentile, ministro de Mussolini, propuso una reforma que estratificaba la educación de manera elitista, aristocrática, inspirada en fundamentos idealistas y espiritualistas. Ante la Reforma Gentile, Gramsci defendió la escuela clásica, unitaria, y la relación educación-trabajo.

También a nuestro país, en la década del treinta —conocida como la década infame— después del golpe de estado de Uriburu, llegaron las ideas espiritualistas nacidas en Italia y Alemania, opuestas al positivismo que había caracterizado a nuestra educación hasta ese momento.

Pero en general Gramsci no se dedicó especialmente a temas pedagógicos; sí desarrolló conceptos que abonan nuestro pensamiento crítico, como “hegemonía”, “intelectual”, “intelectual colectivo”, “sentido común”, “batalla cultural”, entre otros.

El uso del concepto de hegemonía permite ejemplificar la elusión de Gramsci como fuente; en general se conoce el concepto a través de una cita de Apple en *Ideología y Currículum*, que por su parte el autor toma de *Marxismo y Literatura*, de Williams. Pero no se menciona que hegemonía es un concepto central de la construcción gramsciana.

› Defensa de la hegemonía y de la batalla cultural

Gramsci diferenciaba hegemonía de dominación. Su aporte a la lucha por la transformación social en occidente consistió en sostener que era necesario construir hegemonía cultural antes de emprender las transformaciones políticas y económicas.

Hace ya casi 100 años, en tiempos en que se imponía la figura del “Conductor” (*condottieri*) o del “Jefe”, Gramsci nos hablaba de hegemonía, como relación de dirección intelectual y moral. Una relación que tiene características objetivas, materiales —geográficas, económicas, ambientales— y subjetivas, y hasta individuales. Hoy diríamos una relación, concreta, situada y contextualizada.

Por lo tanto, esta propuesta abre un amplísimo campo para el trabajo educativo y cultural. Freire había llegado a la misma conclusión —la necesidad de la acción cultural para la liberación previa a la toma del poder político— antes de haber leído a Gramsci en el exilio; y quedó fascinado por el paralelismo en el desarrollo del pensamiento de ambos.

Diversos intérpretes de la obra gramsciana entienden que, si bien no escribió específicamente sobre educación, toda su concepción política es eminentemente pedagógica, y de ella se deduce que es necesario hacer a la política más pedagógica y a la pedagogía más política.

Un siglo después no puede sorprendernos tomar en educación la propuesta de una batalla cultural que construya hegemonía, y que construya nuevas personalidades.

Sí puede sorprendernos esa aguda anticipación gramsciana hoy, cuando el neoliberalismo —como nunca antes— se propone conformar nuestra subjetividad, conquistar nuestra subjetividad, formar un sujeto nuevo, “emprendedor”, en competencia con todos y consigo mismo.

En educación es una evidencia aceptada que cada período histórico conlleva una cosmovisión dominante, levanta ideales, forma personalidades y propone modelos. Si esa cosmovisión es crítica y promueve autonomía individual, alienta a hacer un inventario personal para pensar por sí mismo, abre líneas de diversidad y pluralismo, no puede nunca confundirse con el adoctrinamiento.

Conquistar la hegemonía, antes de un cambio radical en el Estado, supone el desarrollo de una nueva cultura, nuevas relaciones entre los seres humanos: solidaridad en lugar de competencia en los lugares de trabajo, al interior de las familias, entre géneros y generaciones, en el uso del tiempo libre, en los hábitos de consumo.

La construcción de una cultura renovada se extiende también al aula y a la institución escolar.

› Educación y educación popular

La mirada pedagógica de Gramsci trasciende el aula y la escuela. Gramsci afirma que

La relación pedagógica no puede quedar limitada a las relaciones específicamente ‘escolares’ (...) Estas relaciones existen en todo el complejo social, en los individuos entre sí, entre intelectuales y no intelectuales, gobernantes y gobernados, núcleos selectos y sus seguidores, dirigentes y dirigidos, entre vanguardias y cuerpos del ejército. Toda relación de hegemonía contiene una relación pedagógica (Gramsci, 1975a: 34).

Esta perspectiva abre un amplio margen para la educación en toda la vida social, especialmente en las organizaciones sociales, territoriales, sindicales.

Las reflexiones acerca de la relación pedagógica lo llevaron a postular un filósofo democrático, una nueva praxis, que también anticipó el pensamiento freireano al sostener que “(...) la relación entre el maestro y el alumno es una relación activa, de vínculos recíprocos, y por lo tanto cada maestro es siempre un alumno y cada alumno, maestro” (Gramsci, 1975a: 34-35).

Sobre estas bases referidas a la pedagogía y al filósofo maestro, orientó su propuesta cultural teniendo por horizonte la eliminación de desigualdades de poder: “¿Se quiere que existan siempre gobernados y gobernantes o, por el contrario, se desea crear las condiciones bajo las cuales desaparezca la necesidad de que exista tal división?” (Gramsci, 1975b: 41).

Gramsci señala que los sectores populares sienten y los sectores intelectuales conceptualizan, y que se hace necesario fundir ambas formas de expresión. En esa dirección estudia el sentido común, su carácter conservador y su núcleo de buen sentido.

Dice que todos los hombres —todos los seres humanos diríamos hoy— son intelectuales, solo que algunos tienen como oficio el trabajo intelectual. A este grupo pertenecen los docentes. Pero para ser un intelectual crítico transformativo, no alcanza con ser un especialista, es necesario además tener una visión general de la realidad, una visión dirigente y humanista.

En los tempranos años veinte, al observar el papel asignado a la mujer durante el fordismo, Gramsci denuncia que se promueven concursos de belleza, se acentúa el tratamiento de la mujer como objeto sexual en la publicidad y su personalidad se banaliza. Por eso considera necesaria la formación de una nueva personalidad femenina, que la mujer alcance “(...) además de una real independencia frente al hombre, un nuevo modo de concebirse a sí misma y de concebir su papel en las relaciones sexuales(...)” (Gramsci, 1975b: 296). En este sentido, Gramsci anticipa debates sobre género.

› El desafío de encontrar formas de familiarizarnos con la lectura de Gramsci

Ante la dificultad para la lectura de sus textos, se hace necesario elaborar las formas de acercarnos a su estudio, tal como lo hemos hecho con otros autores, en el grado y no solo en el posgrado. Se trata de leerlo críticamente, de modo no dogmático ni sectario, desarrollando la autonomía de estudiantes y docentes. Que la lectura y el estudio de Gramsci nos ayude en la formación de cada una como intelectual, y en la dura batalla cultural en la que estamos comprometidos. Con la fuerza de las voluntades, seguramente encontraremos el camino colectivo para hacerlo. ■

› Referencias

- › Gómez, S. (2022). Intelectuales, hegemonía y educación en los Cuadernos de la cárcel. Una (re)lectura a partir de los nuevos estudios filológicos y hermenéuticos sobre Antonio Gramsci. *Praxis educativa*, Vol. 26, No 2
- › Gramsci, A. (1975a). *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Juan Pablos Editor.
- › Gramsci, A. (1975). *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*. Juan Pablos Editor.
- › Hillert, F. M.; Suárez, D.; Ouviaña, H. y Rigal, L. (2011). *Gramsci y la educación. Pedagogía de la praxis y políticas culturales en América Latina*. Noveduc.
- › Rigal, L. (2024). *Antonio Gramsci. Pensador, político, educador*. Peña Lillo Ediciones.